

LA EVOLUCIÓN URBANA DEL ARRABAL NOROCCIDENTAL DE QURTUBA: EL YACIMIENTO DE CERCADILLA.

M^a del Camino FUERTES SANTOS

Rafael HIDALGO PRIETO

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Resumen

Pretendemos dar una visión general de las transformaciones urbanísticas generadas en la Zona Arqueológica de Cercadilla tras el abandono del uso político del *palatium* del emperador Maximiano Hercúleo.

Summary

With this paper we want to offer an overall view about the urban changes generated in the Cercadilla Archaeological Zone after the political function of the Emperor Maximianus Herculius *palatium* ceased.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la celebración de las *II Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza*, centradas en esta ocasión en el mundo medieval islámico y en las que se llevó a cabo, entre otras materias de gran interés, una puesta al día sobre la arqueología islámica de la ciudad de Córdoba, tuvimos la ocasión de presentar el estado de la cuestión en relación con la evolución urbanística observada en la Zona Arqueológica de Cercadilla durante su etapa alto medieval (fig. 1). Con esta publicación pretendemos hacer un resumen de las conclusiones que hoy por hoy barajamos respecto a este tema, sin que entremos a comentar y a analizar cada una de las cuestiones con detenimiento, ya que excederían el ámbito y objetivo de estas líneas¹.

¹ Sobre las transformaciones llevadas a cabo en la Zona Arqueológica de Cercadilla véase HIDALGO 2000; 2001e.p.; HIDALGO y FUERTES, 2001. Sobre el arrabal califal de Cercadilla FUERTES, 1997, 2000e.p., 2001e.p.

Sobre los restos del conjunto palatino bajoimperial de Maximiano Hercúleo se irán superponiendo, a lo largo de la Edad Media, una serie de espacios de habitación que conformarán, durante los comedios del siglo X, uno de los arrabales Occidentales de la ciudad de Córdoba.

La gran expansión urbanística que durante este período sufrirá la ciudad desde las murallas hacia el Occidente, hacia Madinat al-Zahra', no se concibió de manera aleatoria, desorganizada o circunstancial, sino que su ejecución fue el resultado de una premeditada política urbanística propiciada desde las más altas esferas del poder, coincidiendo con la instauración del califato (ACIÉN y VALLEJO, 1998).

A medida que la ciudad iba creciendo en importancia e iba adquiriendo mayor influencia política y económica y se convertía en uno de los centros metropolitanos más importantes del Occidente, atraía a un número cada vez mayor de gentes que, buscando la protección de sus murallas, anhelaban prosperar junto con la ciudad. Estos nuevos contingentes de población, así como los ciudadanos cordobeses, necesitaban espacios más amplios para asentarse ya que la antigua ciudad amurallada se había quedado pequeña. Comienza por tanto un proceso de expansión urbanística hacia el Occidente en el que se vio directamente implicada lo que hoy se conoce como la Zona Arqueológica de Cercadilla y que durante el siglo X no era otra cosa que uno de los arrabales noroccidentales de la ciudad.

Como ya hemos comentado más arriba ese desarrollo urbanístico fue consecuencia de una planificación preconcebida, si bien y como ya quedó establecido en anteriores trabajos, para la configuración de los arrabales existieron focos de atracción que actuaron como elementos aglutinadores del espacio urbanizado –tales como mezquitas, baños, cementerios o núcleos mozárabes (ACIÉN y VALLEJO, 1998; MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999)-.

En el caso de la Zona Arqueológica de Cercadilla, o mejor, en el caso del arrabal noroccidental de *Qurtuba*, esos elementos previos que configuraron su traza urbanística fueron:

1. El conjunto palatino bajoimperial de Maximiano Hercúleo.
2. El centro de culto cristiano que se erigió una vez abandonado el uso político del *palatium* bajoimperial.
3. La necrópolis cristiana que se concentró alrededor de ese centro de culto cristiano.
4. Las viviendas y las ocupaciones en precario que se llevaron a cabo, en el interior de algunos de los edificios del palacio tretrárquico o sobre sus cimentaciones, durante los siglos VI-IX.
5. Los caminos que sorteaban, bordeaban y recorrían todo este área.
6. Un edificio comercial construido en un cruce de caminos.

7. Grandes casas particulares erigidas en momentos previos a la gran expansión urbanística del arrabal.
8. Una mezquita construida en el lado más oriental de este arrabal.

LA TRANSFORMACIÓN DEL CONJUNTO PALATINO EN BASÍLICA CRISTIANA

Una vez abandonado el uso para el que fue concebido el conjunto palatino del tetrarca Maximiano Hercúleo, algunos de los edificios que conformaban el palacio pasaron a formar parte de un centro de culto cristiano organizado en torno a una iglesia dedicada, muy probablemente, al culto martirial de San Acisclo².

Este nuevo núcleo cristiano se organizaba en torno a los tres edificios nororientales del palacio, en concreto el aula polilobulada de cabecera triconque, el aula con doble cabecera absidada y el aula basilical situada inmediatamente al oeste (fig.1 y 2). De todos ellos, el espacio más importante, posiblemente *memoria*, se localizaba en el aula de cabecera triconque, aula en torno a la que se producía la mayor concentración de enterramientos de toda la necrópolis, debido al deseo de los fieles de ser enterrados en la zona más próxima al recinto sagrado (HIDALGO, 2000, 742; 2001e.p.; HIDALGO y FUERTES, 2001).

Algunas de las tumbas, las menos, se instalaron en el interior de los edificios mencionados, asociadas, muy posiblemente, a personas de gran relevancia dentro de la sociedad cristiana de ese momento. Sin embargo el mayor número de enterramientos, se localizó alrededor de estos edificios y por la zona circundante, ocupando un espacio abierto de varias hectáreas.

El uso de este área como necrópolis se supone muy temprano. Este pudo comenzar en el siglo IV, coincidiendo con el cambio de funcionalidad llevado a cabo en el antiguo palacio, ahora reconvertido en centro cristiano. El dato indirecto que permite suponer el uso de esa necrópolis en un momento muy temprano, lo ofrece un fragmento de sarcófago³ que apareció reaprovechado como umbral de una puerta de una de las casas que formaron parte del arrabal califal. Tenemos constancia de su utilización en época tardoantigua, ya que son varios los individuos enterrados con el clásico jarrito en la cabecera. Pero será a partir del s. VIII y durante el s. IX, es decir, en pleno emirato, cuando constatamos el *floruit* de esta gran necrópolis, coincidiendo con el florecimiento de la comunidad mozárabe cordobesa.

Durante el s. X, a medida que se urbaniza toda la zona, su extensión se verá cada vez

² Sobre el fenómeno que explica el cambio de funcionalidad de edificio político, asociado al poder tetrárquico, a edificio religioso, asociado al culto cristiano, sobre el culto a San Acisclo y sobre el papel que este centro desarrolló en la sociedad de la época *vid.* HIDALGO, 2000, 741-754; HIDALGO, 2001e.p. Así mismo, este fenómeno también ha sido recogido en HIDALGO y FUERTES, 2001.

³ El estudio de esta pieza a sido llevado a cabo por M. Sotomayor (2000, 293-294), que la ha fechado entre los años 340-350.

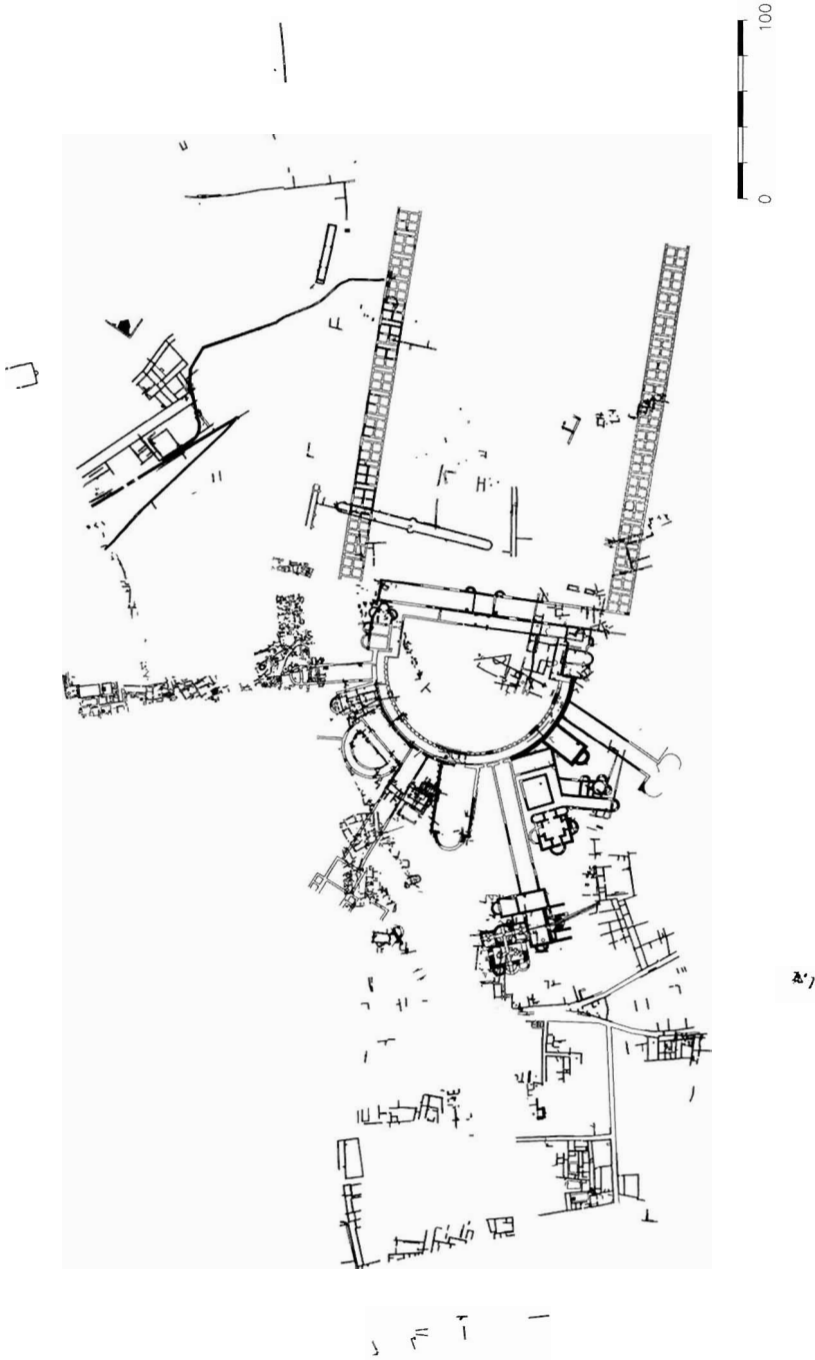


Figura Planta diacrónica de la Zona Arqueológica de Cercadilla.

más limitada, quedando reducida a un área muy concreta, concentrada en torno al aula de cabecera triconque y al edificio de cabecera con doble abside. El dato cronológico más moderno con que contamos para fechar el último momento de uso de esta necrópolis, nos lo ofrece una lápida funeraria, reutilizada en una tumba posterior, en la que se recordaba a una *sierva de Cristo* llamada Cristófora, muerta en el año 983, por lo que consideramos que la necrópolis mozárabe siguió utilizándose hasta el siglo XI. Muy posiblemente su fin pudo estar relacionado con el fin del califato y con la guerra civil cordobesa, hecho que puso punto y final, también, al arrabal que se extendía por esta zona (*vid. infra*).

La importancia de esta necrópolis y del centro de culto cristiano viene corroborado por la presencia en la misma, hasta el momento, de dos obispos, Lampadio, muerto en el año 549 y del que tenemos noticias a través de su epitafio funerario (CIL II²/7, 643; HIDALGO, 1999), y Sansón, al que conocemos gracias a su anillo-sello, en el que se puede leer: Samson/ep(i)s(co)p(us) (stella) (CIL II²/7, 643a; HIDALGO, 2000), fechable con toda probabilidad en época tardoantigua.

LA OCUPACIÓN TARDOANTIGUA Y EL BARRIO EMIRAL (fig. 2)

Alrededor de este centro de culto cristiano y alrededor de la necrópolis, se fueron levantando algunas viviendas, modestas, de gentes que con total seguridad estuvieron, de una u otra manera, vinculadas a dicho centro y, por tanto, personas que, sobre todo durante el emirato, formaron parte de la sociedad mozárabe de ese momento.

La ocupación altomedieval más antigua documentada en el yacimiento la hemos localizado en el interior del criptopórtico, una vez que este espacio perdió su funcionalidad como eje unitario del gran complejo palatino bajoimperial. Una vez abandonado el uso político del edificio, se superpusieron desde ese momento y hasta la llegada de los musulmanes a Córdoba, distintos momentos de ocupación fechados entre los siglos VI y VIII⁴.

No fue una ocupación continuada del interior del corredor sino que se llevó a cabo por tramos. Ocupaciones en precario, muy modestas y en muchos casos de escasa duración, pero que de todas formas nos indican el uso continuado de esta área durante toda la tardoantigüedad.

Las viviendas emirales, con toda probabilidad asociadas a grupos mozárabes, aglutinados en torno a la iglesia cristiana aquí instalada, han llegado a nosotros muy alteradas, en gran medida debido a que la mayor parte de ellas fueron reutilizadas para las posteriores viviendas califales. Sin embargo la ocupación de esta área, a lo largo de todo el emirato fue muy

⁴ Un estudio pormenorizado sobre la estratigrafía interna del criptopórtico en HIDALGO *et alii*, 1996. Recientemente hemos dado a conocer los materiales proporcionados por la última excavación efectuada en el interior de este edificio en el congreso celebrado en Mérida sobre "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica" (FUERTES e HIDALGO, 2002e.p.)

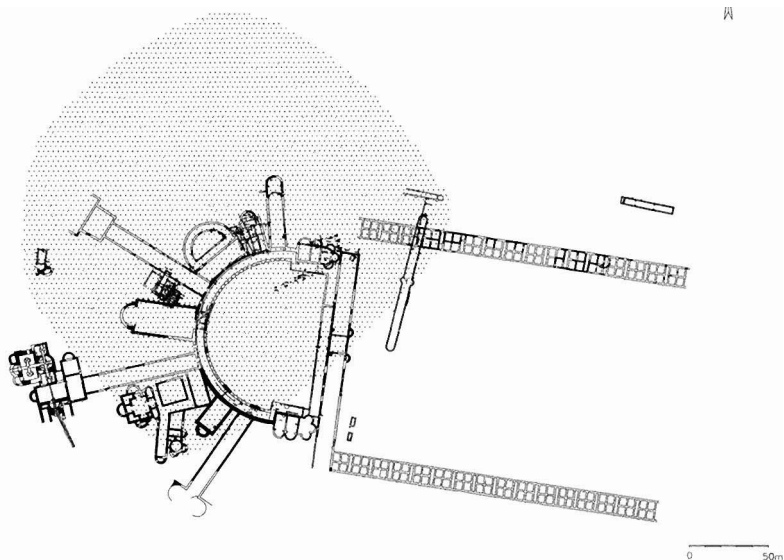


Figura 2.- Conjunto palatino bajoimperial, centro de culto cristiano y delimitación de la necrópolis cristiana.

intensa, como nos lo demuestra la abundante presencia de grandes muldares y de pozos ciegos colmatados con los detritus de sus habitantes.

En estos basureros se ha recuperado un gran conjunto de materiales cerámicos en los que se observa una realización técnica, heredada de momentos anteriores a la llegada de los contingentes islámicos, mezclada con las nuevas ideas importadas por estos nuevos grupos de población. Si bien el barrio que se extendía por esta área suponemos que estaba formado por un gran número de cristianos, la cerámica era utilizada por estos grupos sin que hayamos podido percibir ninguna señal de identidad en la misma que permita diferenciar a las diferentes culturas y/o religiones.

Durante el período emiral esta zona también se utilizó como barrio industrial. Un pequeño horno de vidrio, localizado en el aula de cabecera triconque sur, nos indica la existencia de una industria artesanal.

Pues bien, está claro que de ninguna de las maneras nos podemos plantear este área de la ciudad como un sector baldío y desocupado desde el que se pudiera llevar a cabo una nueva urbanización. Esta tenía que plantearse desde un nuevo punto de vista en el que la nueva concepción urbanística respetase aquellos elementos arquitectónicos ya existentes en momentos precedentes y que formaban parte indiscutible de la ciudad.

Un área con fuerte tradición cristiana habitada, muy probablemente, en su gran mayoría por personas practicantes de esta religión⁵. Sin embargo en el siglo X el cambio político unido a la gran presión demográfica que debió soportar Córdoba durante estos años, obligó a la conversión de esta zona en uno más de los arrabales de la ciudad, perdiendo gran parte de su propia personalidad derivada, como ya hemos visto más arriba, de la presencia del conjunto palatino romano y de la iglesia cristiana, adquiriendo una traza urbanística de similares características a la del resto de los arrabales de poniente.

Como ya hemos comentado, las unidades arquitectónicas emirales con que contamos hasta el momento son escasas y se reducen, casi con exclusividad, al gran centro de culto cristiano vinculado a S. Acisclo y a algunos restos constructivos tales como suelos, canalizaciones, cimentaciones, hogueras, etc.... Todo ello no nos permite trazar una imagen siquiera cercana al urbanismo en época emiral, aunque nos indica y refuta la existencia de una ocupación continuada desde momentos previos al 711 y durante todo el emirato.

Los caminos

Junto a todo lo anteriormente comentado este área estaba circundada por antiguos caminos de los que hemos localizado al menos tres (fig. 3) Uno de ellos discurría, muy probablemente, en la zona más oriental, con dirección norte-sur, junto al acueducto romano localizado en el yacimiento y por tanto sería la fosilización de un antiguo camino romano⁶. Durante el califato de al-Hakan II, como así ha sido planteado por Ventura (1996, 185), se construye un nuevo trazado para abastecer de agua a la mezquita aljama, por lo que se supone que el camino se mantendría en uso durante el período califal.

Contamos con otro camino mejor documentado arqueológicamente, también de trazado norte-sur, que al menos estuvo en uso desde época tardoantigua. Este camino quedó constituido en época califal como una gran calle de casi ocho metros de anchura, pavimentada con un suelo de grava muy compactado. Uno de sus laterales era recorrido por una canalización de agua limpia, de más de un metro de anchura y medio metro de altura. Esta canalización actuaba como un auténtico acueducto hasta que en un momento indeterminado, en pleno período califal, se abandonó y se convirtió en una cloaca.

⁵ La ocupación por parte de contingentes cristianos alrededor de la iglesia viene corroborada por un testimonio en el que se nos indica que durante el emirato de 'Abd-Allah, el médico "*Jalib b. Yazib b. Ruman, el cristiano (...)* vivía cerca de la iglesia de S. Acisclo y su casa era conocida como la <<casa de Ibn al-Satyriri el poeta>>. Gracias a la medicina adquirió riquezas y fincas y construyó, al lado de su casa, el baño que lleva su nombre". Testimonio de Sulayman b.Hassan ibn Yulyul en el *Kitab tabaqat al-atibba' wa-l-Hukama*. Edc. F. Sayyid. EL Cairo, 1955, p.94. Recogido por Arjona, 1982, 79.

⁶ La identificación del acueducto en VENTURA, 1996, 185-186. Estudios más detallados en CARMONA y LEÓN, 1993; MORENO *et alii*, 1997 y más recientemente HIDALGO, 1998.

En una zona más centrada del yacimiento localizamos un gran espacio público, una gran plaza en época califal y que no es más que un cruce de caminos, uno de ellos norte-sur y otro este-oeste, que al menos estuvieron en uso desde momentos emirales. El camino este-oeste se ha localizado, además, en otros dos puntos concretos del yacimiento. Estos caminos estuvieron pavimentados con tierra apisonada y en algunos de sus tramos con gravas y todos ellos constituyeron, en época califal, calles que organizaban el urbanismo de varios sectores del arrabal.

Ambos caminos fueron continuamente modificados al construirse en su trazado edificaciones domésticas, lo que dio lugar a que fueran perdiendo anchura en beneficio de los intereses particulares (FUERTES, 2001 e.p.).

EL ARRABAL CALIFAL (fig. 3)

El edificio comercial.

Es evidente que un camino o un eje de comunicaciones, sea del tipo que sea, no sólo ejerce una función exclusiva como articulador de espacios, aunque ésta sea en última instancia su principal funcionalidad. A los márgenes de los caminos se llevan a cabo multitud de actividades, muchas de ellas propiciadas por la presencia de esos ejes de comunicación, la mayor parte de ellas relacionadas con las actividades comerciales. Y esto es lo que debía ocurrir desde siempre en ese cruce de caminos, aunque la constatación arqueológica solamente se ha documentado para el período califal.

En este período se construyó un edificio (fig. 3 y 4) cuya planta sólo puede interpretarse como un zoco. Es muy significativa su presencia en una de las esquinas de la plaza, en una zona en la que muy probablemente se llevaran haciendo transacciones comerciales desde muy antiguo, puestos callejeros que no debieron desaparecer ni siquiera cuando se construyó este edificio y que no debieron estar ubicados solamente por la plaza, sino que debieron extenderse por las calles adyacentes. La constatación de actividad comercial por las calles circundantes queda atestiguada por la presencia de espacios cerrados, abiertos a las travesías, que casi con total seguridad fueron utilizados como tiendas o talleres⁷.

Las grandes casas particulares.

Frente al zoco, al otro lado de la gran plaza, se construyó una de las viviendas más grandes y mejor documentadas de todo el yacimiento, ya que su excavación permitió observar toda su planta (Casa 2). Se trata de una vivienda de enormes dimensiones que, muy

⁷ Un estudio más detallado de esta zona, con el análisis arquitectónico y funcional de los espacios en FUERTES, 2001 e.p.

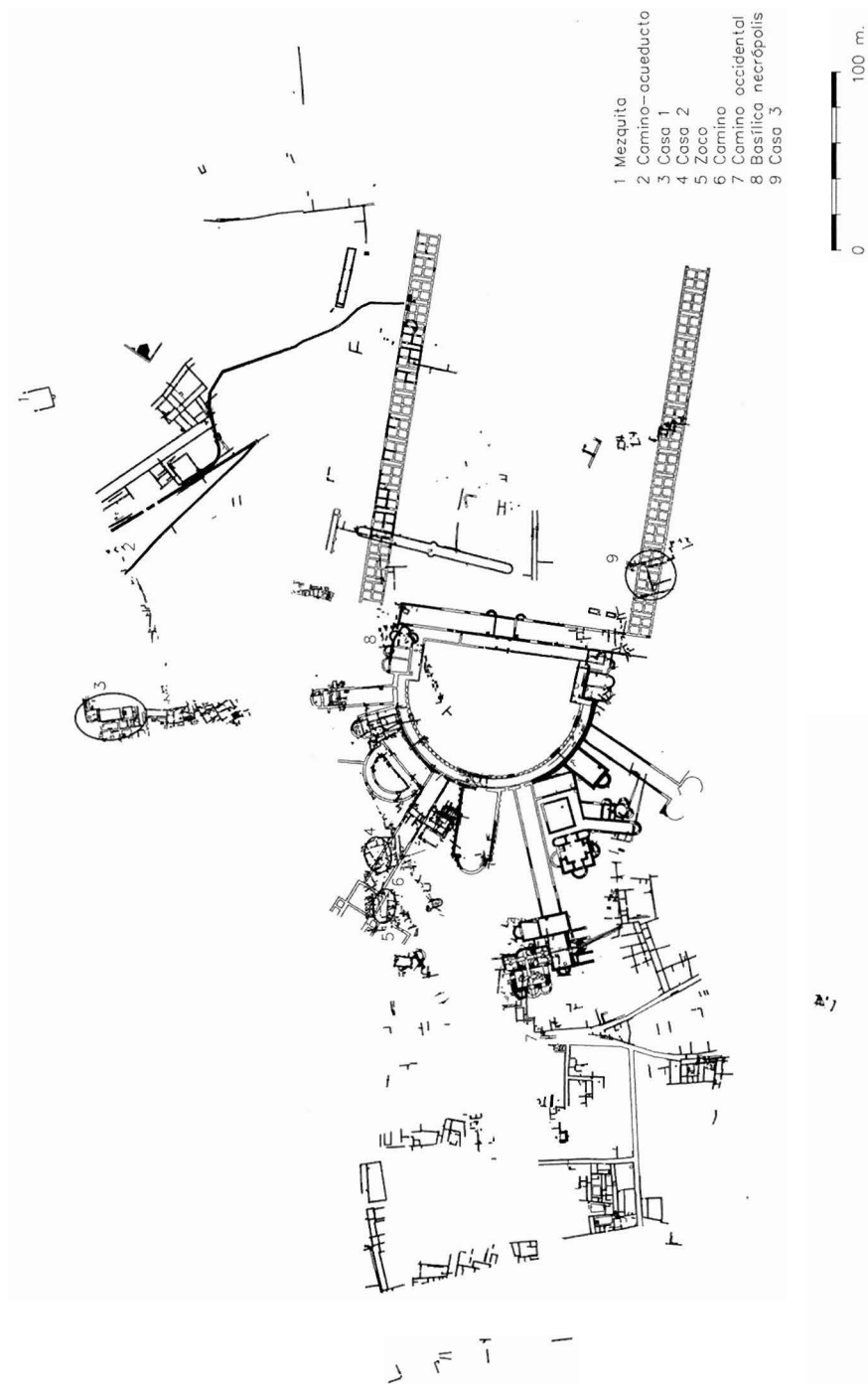


Figura 3.- Detalle de los elementos claves a partir de los que se generó urbanismo caldial de la Zona Arqueológica de Cercadilla.

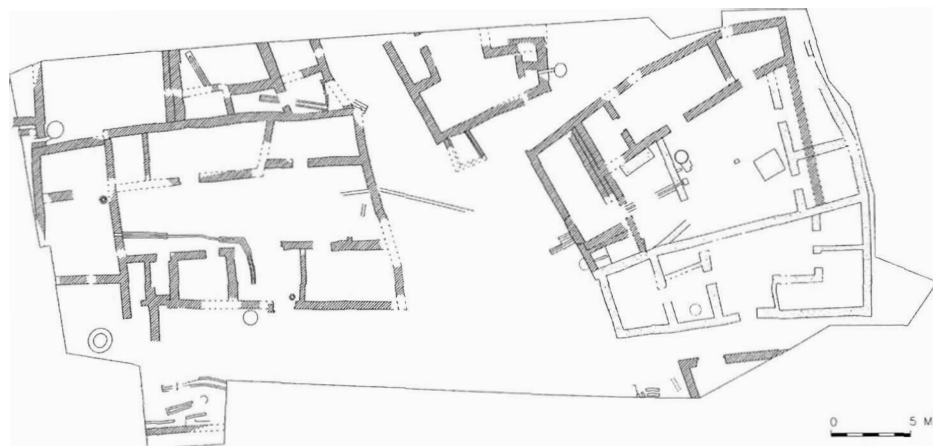


Figura 4.- Planimetría del zoco y de la Casa 2

probablemente se levantó antes o durante la construcción del edificio comercial. De planta cuadrada, al menos tiene dos fases constructivas muy bien diferenciadas. En la primera de ellas, cuando se llevó a cabo su construcción, la puerta de entrada a la misma se abrió directamente hacia la gran plaza. Sin embargo, en un segundo momento, también durante el período califal, se levantó una nueva crujía hacia el este -rompiendo el antiguo muro medianero- articulada en dos espacios, uno de los cuales era un nuevo zaguán. Durante esta nueva remodelación se decidió clausurar el antiguo umbral de acceso a la casa, abriéndose una nueva puerta hacia una calle mucho más estrecha y probablemente mucho menos transitada.

Con casi total seguridad, aunque, evidentemente, de ello no quedan huellas arqueológicas que lo ratifiquen, la actividad comercial que se llevó a cabo en este espacio debió ser de tal intensidad que alteró la intimidad y la vida privada de los habitantes de esta casa y es muy posible que esta sea la verdadera causa que llevó a sus propietarios a cambiar la ubicación de la puerta, clausurando la que se abría al bullicio. Esta es la razón por la que suponemos su construcción en un momento previo a la consolidación de este espacio como mercado, en un momento en el que la algarabía relacionada con comerciantes y compradores no alteraba la vida privada de sus propietarios.

Esta nueva reubicación de la puerta de entrada, modificó en gran medida la disposición del espacio interno de la vivienda. Durante su primer momento de uso la vivienda contaba con un establo situado al lado de la puerta de la calle, que facilitaba la entrada y salida de los animales. Sin embargo, con la nueva construcción el establo quedaba completamente alejado de la salida. Si acaso el ganado fuera de pastoreo o carga debería atravesar toda la vivienda para poder entrar o salir.

Alrededor de la plaza, el zoco, la casa y las calles que se organizaron de manera radial en torno a la plaza, se levantó el resto de las unidades domésticas cuyo tamaño y complejidad son un indicador indirecto del *status* económico de sus habitantes.

Otro de los elementos claves que sirvió como articulador del trazado urbanístico del arrabal de Cercadilla, fue otra gran vivienda situada en uno de los extremos nororientales del yacimiento (Casa 1). Se trata de una gran residencia, organizada en tres crujías (de las que sólo han sido excavadas dos de ellas). Su organización interna es completamente distinta al resto de las casas del arrabal. Se organiza en torno a la gran crujía central, completamente abierta, excepto en su extremo norte donde se levanta un espacio cerrado, muy probablemente un salón de recepción. La crujía más occidental está articulada o en grandes espacios tripartitos o en habitaciones organizadas alrededor de patios secundarios. Aunque no se ha excavado por el momento la crujía oriental, suponemos que al menos el espacio que abarca poseería las mismas dimensiones que el occidental, aunque es probable que la articulación de las estancias sea diferente, dependiendo de la funcionalidad que adquirieran dentro de la vivienda.

De esta gran casa destaca, entre otros muchos aspectos, el muro de fachada, de gran solidez, con más de un metro de anchura y de aspecto fortificado, ya que presenta contrafuertes rodeando su perímetro externo. Este muro abarca un rectángulo que, aplicando criterios de simetría, encerraría un espacio de más de 900 m².

Es evidente que los ocupantes de semejante vivienda no formaban parte de las masas populares de la ciudad, sino que formarían parte de su elite. A su alrededor se levantaron nuevas casas que se adosaron a sus muros de fachada.

Otra construcción también de carácter doméstico y de grandes dimensiones estaba situada a más de 300 m. hacia el Sudeste (en lo que hoy es la Avda. de América) (Casa 3). Sin embargo, su planta no ha podido completarse ni tampoco la urbanización generada en torno a ella.

La mezquita

Hoy por hoy no hemos identificado más que un solo edificio que pudiera interpretarse como mezquita. Parte del mismo ha podido ser conservado en el sótano de la Estación de Autobuses de Córdoba, concretamente el muro de la *qibla*, en el que se conservaba perfectamente un *mihrab* muy original de planta octogonal, orientado hacia el sureste.

La excavación de esta mezquita, como la de todo el solar de la Estación de Autobuses, se vio seriamente afectada por las cimentaciones de una anterior fábrica de productos esmaltados ubicada en el mismo solar. Evidentemente ello dificultó la interpretación de todo este área y ha imposibilitado el conocer con precisión el momento de construcción de la

misma, aunque no cabe la menor duda que su uso se prolongó durante el período califal.

Sin embargo, es muy probable que ya estuviera construida antes de la urbanización completa del arrabal de Cercadilla, ya que parte del trazado urbanístico del mismo parece estar orientado hacia ella.

LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LAS VIVIENDAS

Pues bien, a partir de todos los elementos mencionados se llevó a cabo la edificación del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. La mayor parte de las casas responden a una serie de estereotipos comunes a todas ellas y que forman parte de su propia personalidad. Estos condicionantes son:

Las casas se adosan unas a otras en grupos de dos o más viviendas, con distintos tamaños y distribución, aunque con elementos comunes a todas ellas que a continuación analizaremos. Estas casas, agrupadas en manzanas, se disponían alrededor de calles más o menos importantes. Sin embargo, en numerosas ocasiones el acceso a algunas de ellas no se realizaba a través de estas calles sino a través de adarves, más angostos y sin salida.

Exceptuando las casas que podríamos denominar singulares, por su tamaño, configuración formal y distribución interna, la mayor parte de las viviendas poseían un solo patio, cuyo tamaño oscilaba en función de las dimensiones del solar donde estaba construido. En ocasiones, debido fundamentalmente a las características de la propia excavación, que se ajusta a unos límites preconcebidos muy difíciles de traspasar, se pueden interpretar los restos recuperados como una sola residencia con dos patios en vez de dos casas. Si bien es una posibilidad que no se debe descartar, realmente es muy difícil que ello ocurra. Es más probable la existencia de casas con patio y con huerto que casas con dos patios, a excepción, como ya hemos explicado más arriba, de las viviendas singulares. En muchas ocasiones los patios están enfrentados y separados entre sí por los muros medianeros. Al evitar situar los espacios cerrados lindando con los patios se evita, de igual modo, el traspaso de humedad y frío desde el espacio abierto a las habitaciones privadas.

El patio suele ser el espacio reservado a ocupar el centro de la vivienda y por regla general su tamaño supera el de las habitaciones principales. Alrededor del mismo se levantan las diferentes crujías, cuyo número oscilará en función de los recursos económicos de sus propietarios.

La distribución espacial del interior de las viviendas es aleatoria y se ciñe a las necesidades de sus ocupantes, a su idiosincrasia y a los recursos económicos disponibles. Los elementos comunes a todas ellas son:

1. Patio.
2. Salón/estancia principal.

3. Zaguán de entrada.

El resto de habitaciones aparecen dispuestas de manera aleatoria, de forma que cualquier tipo de orden tipológico que quisiéramos establecer para poder realizar una seriación completa de todos los tipos de viviendas existentes, resultaría a todas luces, al menos en el actual estado de la investigación, inoperante. El resto de estancias que pueden disponerse en el interior de las casas son:

1. Salones secundarios.
2. Alcobas.
3. Cocinas.
4. Despensas.
5. Letrinas.
6. Antesalas de letrinas.
7. Habitaciones auxiliares con funcionalidad indeterminada.
8. Baños de agua caliente.
9. Establos.
10. Tiendas.

Hasta el momento no hemos podido identificar en todo el arrabal de Cercadilla una sola vivienda que contara con todos estos espacios, ni siquiera hemos observado la conveniencia de unos con otros. La inexistencia de habitaciones destinadas a una función en concreto es debida a la característica polisemia de la arquitectura islámica, por la que un mismo espacio puede tener diferentes usos. Así por ejemplo la cocina no necesita para su ubicación una habitación concreta y, de hecho, son muy escasos los espacios registrados arqueológicamente con esta funcionalidad. Esta función podía realizarse en cualquier lugar de la casa, tal vez en el mismo patio, gracias a la ayuda de los anafes, hornillos portátiles que facilitaban el transporte de la actividad culinaria.

Las casas de Cercadilla se construyeron de la misma manera en todos los casos y su edificación no difiere en lo sustancial del resto de casas de los arrabales cordobeses (HIDALGO *et alii*, 1994; 1995). Primeramente se abrían las zanjas en las que se levantaba la cimentación, siempre de mampuesto irregular, de diferente composición –cuarcitas, calcarenitas, calizas, etc-. Sobre estas cuatro o cinco hiladas de cimentación se disponía el zócalo de sillares que sostenía las paredes de tapial. Los tejados a un agua, orientados hacia el patio, se cubrían con tejas.

Los pavimentos se fabricaron con losas de calcarenita, piedra de mina (los menos) o esquisto. Así mismo se construyeron con losas de barro cuadradas, asentadas sobre una inferior cama de cal o con argamasa pintada a la almagra. Los más sencillos se fabricaron con calcarenita triturada, margas o arcillas muy plásticas de gran impermeabilidad y consis-

tencia, gravas o simplemente tierra.

El tamaño, junto con la complejidad de la distribución del espacio interno de cada casa, son los indicios indirectos que nos permiten suponer el *status* económico de los ocupantes de estas casas. Suponemos que a mayor tamaño y complejidad, mayor riqueza y a menor tamaño mayor escasez económica. Por lo demás, las casas de Cercadilla, así como las casas del resto de los arrabales cordobeses no ofrecen materiales suntuarios que nos permitan conocer la sofisticación y refinamiento de las gentes que los habitaron. Y esto ocurre de igual modo en todas las casas, desde las más complejas hasta las más modestas. Ningún pavimento, ninguna decoración, ninguna pintura se elaboró con materiales que fueran más allá del barro, piedra, cal o almagra.

La sencillez edilicia no es algo característico de las residencias de los arrabales cordobeses o como en el caso que nos ocupa, del arrabal de Cercadilla. La misma sencillez la podemos observar, incluso, en el alcázar de Madinat al-Zahra', en donde los pavimentos de barro o de losas de piedra extraída de las canteras locales, son utilizados incluso en los edificios oficiales.

Los enseres particulares fueron los que verdaderamente debieron enriquecer y adornar a estas viviendas. Muy posiblemente las alfombras, los muebles, la cerámica, el hueso, el vidrio o las placas decoradas diferenciaban a cada una de las casas, pero de todo ello no nos quedan más que algunas muestras, aquéllas que los dueños e inquilinos de las residencias desecharon, ya que la mayor parte del ajuar doméstico fue retirado al comenzar los problemas derivados del clima de inseguridad que daría paso en el 1010 a la Fitna y al final del califato cordobés.

A partir de este momento no se vuelve a ocupar este área, al menos de forma continuada. Durante el siglo XI el arrabal se abandona, las viviendas se desmoronan, sepultando lo poco que dejaron sus antiguos propietarios. También la necrópolis cristiana dejó de utilizarse y solamente se efectuó un único enterramiento, aislado y ocasional, con la particularidad de que esta nueva inhumación pertenecía a un individuo de religión islámica.

EL SIGLO XII

Solamente durante el siglo XII y en una zona muy concreta, alrededor del antiguo edificio de doble cabecera absidada, aún en este momento en parte todavía en pie, se edificó una instalación de carácter agrícola muy probablemente vinculada con la producción de aceite (fig. 5).

Este edificio, tremendamente complejo desde el punto de vista arquitectónico, debido en gran parte al mal estado de conservación en el que se encontraba, que dificulta en gran medida su interpretación, no era una unidad estructural única, sino que se trataba de un

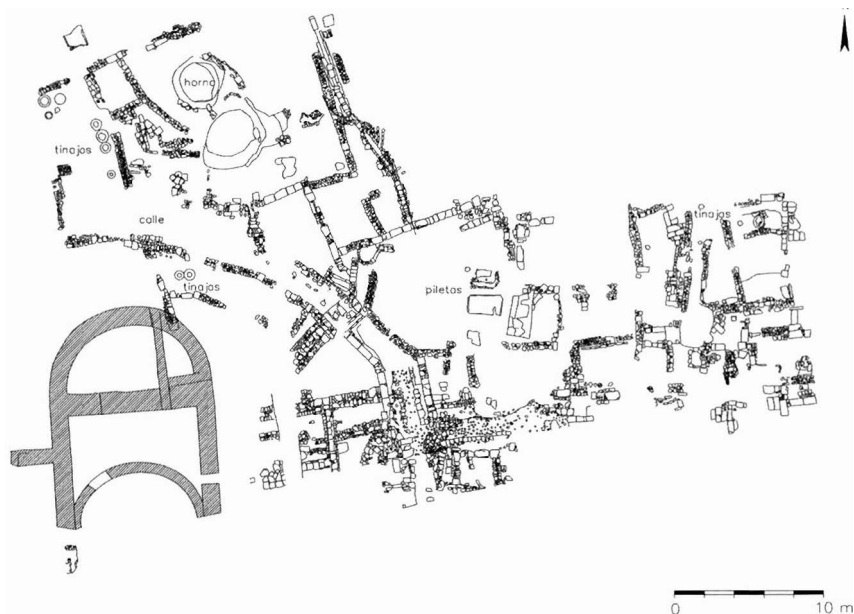


Figura 5.- Edificio industrial del siglo XII.

entramado edilicio constituido por varios módulos anexos entre sí y desdoblados al menos en dos grandes unidades arquitectónicas separadas por una calle, o mejor, un camino o paso particular.

La existencia de varias piletas de decantación, así como varias habitaciones destinadas al almacenamiento de tinajas, muchas de las cuales conservaban restos de residuo grasiento, es lo que nos ha llevado a sopesar la idea de que nos encontraríamos ante una instalación destinada a la producción de aceite.

Sin embargo, no era esta la única actividad a la que se dedicaban los ocupantes de este edificio. Durante una segunda fase de ocupación se construyó un horno alterando en gran medida la antigua configuración arquitectónica del edificio. Por sus dimensiones es muy probable que estuviera destinado a la fabricación de materiales cerámicos, si bien ninguna pieza con defecto de cocción ni ningún vertedero de alfar ha sido localizado en sus inmediaciones. Por otro lado, la construcción de este horno no supuso el abandono de las tareas agrícolas, sino que ambas actividades se complementaron.

Durante el siglo XII o tal vez en el siglo XIII, se procederá a la inhumación de un único individuo, enterrado decubito supino, con los brazos sobre el pecho y orientado este-oeste. Este enterramiento, evidentemente de un cristiano, no puede ser más que un

enterramiento ocasional, sin que de ninguna manera se pueda pensar que se trate de un enterramiento de la antigua necrópolis cristiana. Si eso hubiera sido así, se tendría que admitir que en el siglo XII el centro de culto cristiano se mantendría en uso. Este hecho no es de ninguna manera admisible, ya que eso querría decir que la iglesia funcionó en momentos de gran intransigencia religiosa. Además, si ello, hubiera ocurrido así, sin duda se habría mantenido la memoria del culto cristiano durante la Reconquista y posiblemente se hubiera reanudado, lo que habría conllevado la reconstrucción del centro de culto o, incluso, la edificación de una nueva iglesia.

Es más probable que este enterramiento estuviera más en relación con una reocupación del edificio industrial o de un sector del mismo después de la Reconquista (HIDALGO y FUERTES, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA, A. (1989): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba.
- CARMONA, S.; LEÓN, A. (1993): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar destinado a la Estación de Autobuses de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III, 170-180.
- FUERTES, M^a C. (1997); “La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal”, *Almirez*, 6, 161-181.
- (2000 e.p.): *La cerámica califal de Cercadilla, Córdoba*. Sevilla.
- (2001 e.p.): “Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del yacimiento de Cercadilla”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 12.
- FUERTES, M^a C.; HIDALGO, R. (2002 e.p.): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”. *II Simposio de Arqueología de Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. 7-9 de noviembre 2001.
- HIDALGO, R. (1998): “La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la Córdoba bajoimperial”. *Simposio Internacional de Epigrafía Ciudades Privilegiadas en el Occidente romano: naturaleza y evolución, organización jurídica y modelos urbanos*, 379-396.
- (1999): “Lampadio, Obispo de Córdoba”. *Revista de la Asociación de Arte y Arqueología de Córdoba* 6, 89-93.
- (2000): “Sobre la cristianización de la topografía de la Córdoba tardoantigua: el caso del Palacio de Cercadilla”. *Arqueología da Antigüidade na Península Ibérica. Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* Vol. 4, 741-754.
- (2002 e.p.): “De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla” en: Vaquerizo, D. (ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Córdoba.

- HIDALGO, R.; FUERTES, M^a C. (2001): "Córdoba entre la Antigüedad clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla". *Cuadernos Emeritenses* 17, 223- 264.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F.; FUERTES, M^a.C.; GONZÁLEZ, M.; MORENO, M. (1994): "Cercadilla. Un yacimiento clave en la historia de Córdoba". *Revista de Arqueología* 163, 40-51.
- (1995): "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional". *Forum de Arqueología* 1, 34-43.
- (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.
- MURILLO, J.; FUERTES, M^a C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusi". *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe*. Córdoba, 129-154.
- MORENO, M.; MURILLO, J.; VENTURA, A.; CARMONA, S.; (1996): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica". *Arte y Arqueología* 4, 13-23.
- SOTOMAYOR, M. (2000): "Dos nuevos fragmentos de sarcófagos paleocristianos en Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 285-300.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo de Córdoba*. Córdoba.